



CONGRESO
IBEROAMERICANO
POR LA VIDA
Y LA FAMILIA

COALICIÓN PARA EL PROGRESO DE LA SOCIEDAD

Discurso pronunciado en la 50 asamblea de la OEA por

María Alejandra de Ita Porras

La grave crisis sanitaria que estamos enfrentando de manera global ha encendido todas las alarmas y provocado enormes cambios, inimaginables hace apenas unos meses. Cierre de fronteras, medicamentos ineficaces, pérdida de empleos y nuevos paradigmas en derechos humanos.

Ante la incertidumbre, las sociedades han aceptado estas contingencias, pero sin duda es urgente no solo aprender a vivir con la pandemia, sino comenzar a construir un cambio de paradigma social.

Actualmente, como naciones, estamos atravesando importantes cambios democráticos en medio del Covid, como es, la elección presidencial de ayer en Bolivia o como la que ocurrirá en los Estados Unidos en dos semanas.

Estamos también, frente a la carrera científica de crear una vacuna que detenga el avasallante contagio y la incalculable pérdida de vidas humanas. Asimismo, nos enfrentamos también al reto de la reactivación económica que urgentemente requieren nuestras naciones, pues es sabido que afrontamos el más grave incremento de pobreza y pobreza extrema en nuestra región.

Es así, que la meta de “poner fin a la pobreza en todas sus formas” que es parte de los objetivos 20-30 de esta honorable Asamblea, es ahora mucho más lejana y compleja que cuando se planteó este propósito. Nuestro crecimiento económico en los próximos cinco años apenas servirá para volver a colocarnos en los niveles que teníamos en enero de este año.

Sin embargo, debemos ver la erradicación de la pobreza como un objetivo irrenunciable. Hay que trabajar contra la injusticia que está detrás de la pobreza, teniendo en cuenta que, lo más dramático de esta realidad, es la pérdida de la esperanza, la convicción de la inevitabilidad de la miseria.

Como Sociedad Civil tenemos que recuperar, en los grupos desfavorecidos, la esperanza y dotarles de instrumentos que les permitan ser protagonistas de su recuperación.

En este sentido, hay que revalorar y aprovechar los recursos propios de nuestras culturas, hay que recuperar el papel que en nuestros pueblos ha tenido la familia como elemento equilibrador, de apoyo mutuo y fuente de solidaridad, potenciador de las capacidades de sus miembros y sobre todo como organismo activo que procurará siempre y en la mayoría de sus casos, bienestar para sus integrantes.

En la familia, se genera el capital social que potencia la economía, la productividad y el progreso de nuestros pueblos. La erradicación de la pobreza ha de tener a la familia como uno de sus vectores fundamentales. Es por esto, la importancia que la familia sea el centro de las políticas públicas de recuperación económica y lo será también de la renovación social y política de nuestros pueblos.

Finalizo con un extrañamiento a la Secretaría de equidad y acceso a la justicia por la exclusión de la compañera Elsa Méndez que, es un acto de discriminación, a una mujer, a una luchadora social y a un miembro de la sociedad civil.

#OEASinExclusión